

## Nadie cree a Montoro

■ Manuel Capilla

En uno de los momentos que dejó para el recuerdo, allá por 2005, **José Luis Rodríguez Zapatero** llegó a definirse como un "optimista antropológico", un optimismo que lo igual valía para creer que España iba a entrar en la "Champions League de la economía" como para confundir la mayor crisis desde de los años 30 con una simple "desaceleración económica". La expresión llegó a convertirse en un chascarrillo más o menos habitual entre los dirigentes del PP, hasta el punto de que **Mariano Rajoy** volvió a traerlo a colación en un mitin justo antes de las elecciones generales, negando que lo fuera "como alguno". Quizá Rajoy no coincida con Zapatero en eso del optimismo antropológico pero, por lo que se ve, su ministro de Hacienda sí. **Cristóbal Montoro** ha presentado unos presupuestos que lo menos que han despertado, dentro y fuera de España, es un profundo escepticismo. La última institución en llamar la atención sobre unas cuentas públicas basadas en previsiones al margen de la realidad ha sido el **Fondo Monetario Internacional**. El organismo liderado por **Christine Lagarde**, en sus previsiones sobre la economía mundial, adjudica a España un retroceso del PIB del 1,5% este año y un 1,3% en 2013. La previsión para este año se ajusta a las estimaciones del Gobierno, pero la cifra del año

próximo está muy por encima del 0,5% con el que Montoro ha elaborado los **Presupuestos Generales del Estado** recién presentados.

En cuanto a las perspectivas de consolidación fiscal, el quid de la cuestión, la organización dirigida por **Christine Lagarde** espera que España sea una "excepción" a la línea general y que no cumpla con los objetivos comprometidos con la UE, cerrando este año con un déficit público del 7% del PIB y 2013 con el 5,7%, por encima de los objetivos del 6,3% y del 4,5% fijados, respectivamente, para los dos ejercicios. Los datos proporcionados por el FMI vienen a confirmar las dudas de nuestros socios europeos de que el Ejecutivo logre cuadrar las cuentas públicas y ajustarse a los objetivos de déficit. En la UE consideran, con la acostumbrada diplomacia bruselense, "muy difícil, pero no imposible" que el Estado cierre este año con el 6,3 por ciento de déficit.

La pareja y rival de Montoro en el área económica del Gobierno, **Luis de Guindos**, ha aportado pocos argumentos para contrarrestar las previsiones del Fondo, más allá de hacer una exhibición de fe y afirmar que las estimaciones de la organización de la exministra francesa de Economía "no están escritas en bronce". Pero resultada que antes incluso de que el FMI hiciera públicas sus previsiones, el gobernador del **Banco de España** que **Guindos** nombró hace bien poco, **Luis Linde**, afirmó que la previsión de caída



C. Montoro.

**"Los datos proporcionados por el FMI vienen a confirmar las dudas de nuestros socios europeos de que el Ejecutivo logre cuadrar las cuentas públicas y ajustarse a los objetivos de déficit"**

del PIB del 0,5% en 2013 es "ciertamente optimista", y que si efectivamente la caída de la actividad en 2013 se sitúa más cerca del 1,5% que del 0,5% el impacto previsible sobre el déficit puede estimarse en 3 décimas del PIB. Además, en línea con la opinión general que se respira en las capitales europeas y entre los

expertos y analistas, también indicó que "existen riesgos de desviación" del objetivo de déficit público del 6,3% para 2012, por lo que "habrá que considerar las medidas adicionales que lo hagan posible en el marco que proporciona la Ley de Estabilidad Presupuestaria". Medidas adicionales que se traducen en más recortes y ajustes, como ha sucedido este año con el aumento de la presión fiscal, en especial del **IVA**, que han evitado una desviación del déficit abismal.

Ante este escenario, no es extraño que quienes tienen que dar su placet para que España pueda acceder en las mejores condiciones posibles al programa de compra de deuda

**"Del incumplimiento de los compromisos de déficit sólo puede venir otra ronda de ajustes que, a corto plazo, significaría que el Gobierno desechase la idea de revalorizar las pensiones"**

lanzado por el **BCE**, **Angela Merkel** y su ministro de Finanzas, **Wolfgang Schauble**, se enroquen y se dediquen a poner palos en las ruedas. Schauble, apoyado en los gobiernos de Finlandia y Holanda —que, como Alemania, no han perdido la ya famosa calificación 'triple A'— ha

boicoteado la entrada en funcionamiento del supervisor bancario único europeo, que debería haber entrado en funcionamiento en enero. La cuestión no es baladí, porque según lo pactado por los ministros de Economía y Finanzas de la eurozona, en cuanto el supervisor bancario europeo estuviera listo, el rescate bancario dejaría de contabilizar como deuda pública española y pasaría a ser responsabilidad del **MEDE**, y sería el fondo el que asumiría la deuda de contabilizar como deuda pública española y pasaría a ser responsabilidad del **MEDE**, y sería el fondo el que asumiría las pérdidas de todos los activos. Sin embargo, **Schauble** y sus otros dos socios en el 'club de la triple A' dejaron meridianamente claro en su comunicado de finales de septiembre que el supervisor bancario no estará listo en enero, como se preveía. En la reunión del **Eurogrupo** de la semana pasada, su presidente, **Jean-Claude Juncker**, insistió en recordar a España que respete sus compromisos de déficit porque de lo contrario solo puede venir otra ronda de ajustes que, a corto plazo, significaría que el Gobierno desechase la idea de revalorizar las pensiones. La desconfianza en Berlín hacia el Gobierno es tal que su objetivo primordial pasa por apretarle las tuercas lo más posible para que se ajuste lo más posible a esos compromisos de déficit, teniendo en cuenta que nadie confía en que las cuentas elaboradas por Montoro se ciñan a lo pactado.

## Crónica mundana

## Los brotes verdes de Obama lo alejan de Romney

■ Manuel Espín

Viene siendo notoria la aplicación de dos recetas diferentes frente a la crisis, por parte de Estados Unidos y la Unión Europea. Frente al extremo rigor presupuestario, a la obsesión contra el déficit aún a costa de que el desempleo estalle y el consumo decrezca, de Alemania, Holanda y Finlandia, imponiendo ese modelo al resto de los estados de la zona euro, Obama ha venido aplicando medidas de reactivación por la vía de la inversión pública, buscando la generación de empleo, y el calentamiento de la economía. Incluso ha creado su propia versión de lo que fue en España el llamado "**Plan E**"; mucho mejor concebido y desarrollado que el de la administración Zapatero, donde los agentes directos fueron unos ayuntamientos en buena medida manirroto y ya al principio de la crisis con déficit progresivo, que recibieron dinero fresco para ejecutar obras muchas veces inútiles y prescindibles. Obama en cambio ha invertido en infraestructuras de renovación de centros educativos, servicios ciudadanos, parques de bomberos, ect. Ahora aparecen signos de recuperación en la economía norteamericana, mientras en Europa apuntan

cada vez más negativos. Incluso en Alemania con una caída de las expectativas empresariales; mientras en el Reino Unido ahora en recesión, Cameron defiende un presupuesto doble para la UE, para los países que están dentro y fuera del euro. En septiembre el desempleo bajó al 7,8% en Norteamérica, creándose 114.000 nuevos empleos, lo que se traduce en una mejora del optimismo de los ciudadanos ante la situación económica, y por lo tanto, el comienzo de una recuperación del consumo. En plena campaña para las presidenciales este clima aporta un tanto a favor de Obama en su camino hacia otros cuatro años en la Casa Blanca, y es un gol en la portería de Romney, que sin embargo ha triunfado por aclamación en el primer debate electoral, frente a un **Obama** difuminado, distante y a la defensiva. El candidato republicano es agresivo, directo, busca el cuerpo a cuerpo, y trata de dar la vuelta a cualquier argumento de su rival. El multimillonario Romney acusa a sus adversarios en la Casa Blanca de manipular los recientes datos sobre empleo. El aspirante mormón representa la esencia de un modelo ultraliberal, describiendo una supuesta dualidad entre ciudadanos productivos y



B. Obama.

**"Primeros indicadores positivos de que la política de reactivación del Gobierno demócrata empieza a tener resultados"**

"subsidiados". En un país donde no existe sanidad pública, tan solo el programa Medicare, que sufraga parcialmente ciertos gastos sanitarios a unas 50 millones de personas, con determinadas patologías o en situaciones personales muy concretas, viene siendo desde hace años un verdadero "test"

para las administraciones americanas. Cuando se creó en los 60, bajo la administración **Johnson**, los republicanos fueron muy críticos hablando de "intervencionismo" en las vidas privadas de los ciudadanos. Con **Clinton**, y especialmente con Obama, los intentos de ampliación del programa, pálida aproximación a un estado de bienestar a la americana, han fracasado entre otras cosas por la presión de las aseguradoras privadas. Romney crítico con los programas de cobertura social, defiende que ese dinero quede en manos privadas para que se invierta, porque desconfía de lo

**"Mejora el optimismo ciudadano respecto a la economía y se empieza a activar el consumo"**

público, como es habitual en los republicanos. Aunque **Reagan**, que disminuyó impuestos a los ricos, ardiente ultraliberal anti-intervencionista, gastó ingentes cantidades en gastos militares, y **Bush** hijo se vió obligado a emplear 600.000 millones de sus ciudadanos para salvar el sistema bancario, en el mayor

rescate de la historia norteamericana. Los últimos días de campaña son decisivos, con un Obama difuminado, cuya gestión ha tenido un balance discreto, y un Romney duro con propuestas económicas que vienen a representar el retorno al liberalismo radical. Como en Europa, la economía es el principal argumento utilizado en la campaña. Desde los resultados entre tibios y primaverales de Obama en la Casa Blanca, sus políticas moderadamente activas en favor de la recuperación económica empiezan a arrojar datos positivos. Comparadas con las europeas vendrían a ser un hito. Bajo la presión incesante de **Merkel** y de otros dirigentes en Europa no solo no se atisban esos "brotes verdes" sino que los indicios apuntan a una ralentización de la propia "locomotora" alemana bajo el riesgo de una recesión. Al menos Obama aporta datos positivos de crecimiento, mejora en los indicadores de empleo, y apunte de inicio de un ciclo de optimismo capaz de repercutir en el crecimiento del consumo. Datos que sirven como una especie de coraza a favor de un Obama desdibujado frente a un Romney-kamikaze con viejas recetas ultraliberales que no están funcionando en Europa.